

LA LECTURA

Lección 3: Nivel de lectura I: Lectura literal (comprensión)

Objetivo general

Relacionar las técnicas de estudio vistas (específicamente la realización de resúmenes y mapas conceptuales) con el nivel de comprensión textual, de tal manera que el estudiante amplíe su bagaje de comprensión lectora con algunas orientaciones y recomendaciones específicas para que pueda discernir el mensaje explícito de una lectura.

Evidencias

Conocimiento (Saber)	Desempeño (Hacer)	Producto (Resultado)
El estudiante sabe diferenciar entre “lo que el texto dice” y “lo que yo entendí que dice el texto”, es decir, sabe anteponer la objetividad que necesita toda comprensión ante la exagerada subjetividad.	El estudiante es capaz de identificar el sentido literal del texto, esto es, lo que el texto quiere decir.	El estudiante hace un producto en el que da cuenta de su proceso de comprensión (caso concreto: un resumen o un mapa conceptual).

Conocimiento: Iniciación teórica



LOS NIVELES DE LECTURA

Podemos hablar, grosso modo, de tres niveles de lectura académica: la **comprensiva** (resultado de la búsqueda de *aquello que dice el texto*), la **interpretativa** (producto de la búsqueda profunda del significado del texto, esto es, *lo que nos quiere decir o lo que el texto calla*) y la **crítica** (resultado de la postura de un *lector activo* que interactúa con el texto).



La primera hace parte de una lectura **literal**, luego de la cual el lector podrá dar testimonio de haber entendido el texto por medio de diversos tipos de productos, como un *resumen*, un *mapa conceptual*, un *cuadro sinóptico*, un *cuadro comparativo*; un *informe de lectura*, una *relatoría* o una *reseña*. En la segunda entran en juego la lectura de **implícitos**, esto es, de momentos del texto que no son visibles en la superficie del mismo, pero sí se pueden *inferir*, *presuponer*, *deducir*, *inducir* o *abducir*. En la tercera, el lector **complementa** el texto desde su perspectiva (subjetividad), pero con el propósito de mostrar una postura activa y reflexiva frente al texto (objetividad): ya *criticándolo*, ya *complementándolo*, ya *refutándolo*, ya *debatándolo*.

Un buen lector no sólo se conoce porque es capaz de *entender* un texto, sino también porque puede ir más allá de lo que el texto dice —*interpreta*— y porque puede sentar una postura *crítica* frente al mismo.

En este capítulo hablaremos del primer nivel, para posteriormente, en los capítulos faltantes, concentrarnos en los otros dos. Habría que decir que si bien los tres niveles son dependientes y están concatenados, y que el lector ávido puede realizarlos de manera simultánea, también podemos decir que hay una secuencialidad lógica, pues no se puede fijar una posición crítica de algo que no se ha interpretado, así como no se puede establecer un análisis exhaustivo de algo que no se ha podido entender. Pero, insistimos, un lector ávido puede interpretar un texto a la luz de su bagaje de lector o su competencia lectora, es decir: a medida que va comprendiendo e interpretando, también va haciendo movimientos de intra, extra y supratextualidad.

LA LECTURA COMPRESIVA (NIVEL LITERAL)

Es importante, antes de entrar a profundizar en cada uno de los bloques semánticos del texto, hacer una *lectura rápida*. Este paso previo (ya sea ojeando, u hojeando) nos permite tener una visión global del texto. Es ideal, entonces, hacer un recorrido previo a la lectura, rápido y sin ninguna clase de detención. Este factor nos posibilita tener una unidad de impresión de la lectura, en otras palabras, globalizar el texto: tener una visión completa que conecte principio, final y relaciones de causalidad y de consecuencia, visualizar la estructura del texto...

El nivel literal podemos dividirlo en dos subniveles, pero en ambos se trata fundamentalmente de dar cuenta de lo que dice el texto.

Subnivel literal básico o primario¹⁶

Nos permite captar lo que el texto dice en sus estructuras de manifestación. En otras palabras, se trata simplemente de reproducir la información que el texto nos suministra de manera explícita y directa; de identificar frases y palabras que operan como claves temáticas. En este nivel, todavía no nos preguntamos por qué el texto dice lo que dice ni cuáles son, por ejemplo, sus intenciones ideológicas y pragmáticas. Sin embargo, no es conveniente subestimar este nivel literal básico como un nivel de extrema superficialidad y mínimos alcances. El mismo Umberto Eco llama la atención sobre la importancia de la interpretación de carácter literal, pues la considera como un presupuesto indispensable para poder acceder al universo de las inferencias y de las conjeturas textuales. Como

¹⁶ El contenido de este tema es tomado de "La lectura" (Unidad 14). Disponible en: <http://huitoto.udea.edu.co/LenguaMaterna/.../UNIDAD%2014.doc> (lo utilizamos con fines exclusivamente educativos).

ejemplo, en la primera unidad, cuando sacábamos las ideas principales (señaladas con amarillo) del texto “Reflexiones sobre el proceso de comprensión lectora”, en realidad estábamos identificando el nivel literal básico.

Subnivel literal avanzado o secundario:

Constituye un nivel de mayor cualificación que el anterior. Ya no se trata sólo de reproducir literalmente la información explicitada sino de reconstruir o de explicar con otras palabras lo que el texto enuncia en su estructura semántica de base.

A este subnivel corresponden dos prácticas necesariamente reguladas por la comprensión básica del texto original: la paráfrasis¹⁷ y el resumen, tipo de trabajo académico que hemos analizado en la anterior unidad.

La paráfrasis orienta la lectura hacia temas de interés científico y cultural, motiva la reflexión sobre dichos temas y permite que el texto original sirva de estructura modelo en la composición de uno nuevo. La elaboración de una paráfrasis consta de dos pasos:

1. Se identifican las proposiciones que subyacen tras las oraciones que conforman el texto elegido.
2. Con base en la labor anterior, se reconstruye el texto por medio de una versión propia.

Veamos un ejemplo sencillo de paráfrasis del siguiente fragmento:

“[La moda implica una cierta fluidez de la estructura social de la comunidad.] [Deben existir diferencias de posición social,] [pero debe parecer posible salvar estas diferencias;] [en una jerarquía rígida la moda es imposible.]”

(Los corchetes indican las cuatro proposiciones identificadas)

“La moda conlleva una determinada flexibilidad en la estratificación social de un conglomerado. Es necesario que haya diferencias en la escala social; sin embargo, debe ser factible soslayar esas diferencias; en una organización rigurosa la moda no podría existir”.

En este primer nivel de lectura descriptiva, el procedimiento de aproximación a los textos comprende varias tareas: a. Una lectura global del texto, con el propósito de hacerse a una idea general de la temática desarrollada. b. Analizar cada uno de los párrafos: reconocer las unidades oracionales, captar su sentido y jerarquizarlas en oraciones principales y secundarias. c. Suprimir información

¹⁷ En forma usual, se le llama *paráfrasis* al desarrollo explicativo de un enunciado o de un texto. Esta noción, que procede de la retórica, es singularmente aprovechada en lingüística. Observemos los siguientes ejemplos de paráfrasis: *hagamos un uso eficaz* = *realicemos un empleo adecuado*; *efectuemos una acción coordinada* = *ejecutemos una actividad organizada*; *tomemos precauciones* = *adoptemos medidas de seguridad*.



accesoria e identificar el tema o núcleo informativo fundamental, es decir, minimizar la cantidad de información gráfica que es necesaria para producir el significado. d. Realizar generalizaciones que permitan condensar la información. e. Reconstruir el texto de manera concisa y coherente. Como se puede deducir, muchas de estas operaciones son inherentes al proceso de realizar un resumen y, claro está, un mapa conceptual, un cuadro sinóptico y aun un cuadro comparativo.

La lectura descriptiva constituye la experiencia que predomina en el ámbito académico. Según Jurado Valencia (1997: 92), en este nivel “el sujeto lee con la preocupación de la evaluación académica, y no tanto desde la evaluación textual, auténtica, presupuesta en todo lector analítico”.

En síntesis, podemos decir que luego de una lectura comprensiva un lector eficiente está en capacidad para indicar, con base en un criterio que sopesa sus ideas con las del texto, qué no es importante del texto, qué ideas presenta el texto de manera relacionada, aunque estén dispersas, y de qué manera puede dar cuenta de su proceso lector usando sus propias palabras.

Desempeño: Punto de referencia (a modo de ejemplo)

Lectura inicial

Retoma la parábola “El Hijo Pródigo”, texto que abordamos en la unidad anterior. A continuación, compáralo con el siguiente producto, proceso de la comprensión textual (que, en sí, es un resumen). Nota los procesos de paráfrasis —que luego demostramos en las generalizaciones o condensaciones—, y la manera como demuestra apropiación de la lectura quien hace el resumen, pues reconstruye el texto utilizando sus propias palabras pero sin deformar el sentido inicial de la parábola.

Ejemplo de producto

<i>UCO- Programa de Psicología</i>	<i>A: Luis Erney Montoya Gallego</i>
<i>Técnicas de la Comunicación</i>	<i>Resumen “El Hijo Pródigo”</i>
<i>3 de febrero de 2010</i>	<i>Por: Diego Arvey Núñez Marín</i>

RESUMEN (PRODUCTO DE LA COMPRESIÓN DEL TEXTO “EL HIJO PRÓDIGO”)

Un padre tenía dos hijos. El menor le pidió su parte de la hacienda, y marchó donde otro señor, a quien sirvió cuidándole unos cerdos. Luego de padecer necesidades (G1), pensó volver a casa. Lo hizo. Cuando estaba de regreso, su padre lo recibió con beneplácito (G2), pues estaba muy alegre de haberlo recobrado. El mayor estaba trabajando, y al regresar se enteró del regreso de su hermano y de la celebración por esta causa. Se sintió incómodo y no quiso participar. El padre, al enterarse de su actitud, fue y lo exhortó. Éste, a su vez, se quejó de que nunca había recibido un trato igual, a pesar de su buen comportamiento (G3). El padre le indicó que no había por qué sentir enojo, pues todo lo suyo era también de él; en cambio, el otro estaba muerto, y ahora había vuelto a la vida. Por eso era más que justo celebrar.

(G) = Generalización o Condensación: En la primera se condensan términos como: “*gastó todo*”, “*gran hambre*”, “*deseaba llenar el estómago con las algarrobas que le daba a los cerdos*”, “*me muero de hambre*”. En la segunda se condensan términos como “*conmovido, corrió y se echó al cuello de su hijo, cubriéndolo de besos*”, “*vestido más rico*”, “*anillo*”, “*sandalias*”, “*ternero cebado*”, “*se pusieron todos a festejarlo*”. En la tercera se condensan términos como: “*El hermano mayor estaba en el campo*”, “*Te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes*”, “*Tú estás siempre conmigo*”.

Producto: Ejercicio práctico



Instrucciones básicas



Ahora, con base en la teoría y los ejemplos dados, tendrás la tarea de elaborar un resumen de un texto de índole literaria. Es un cuento llamado “El poeta al aire libre”, del escritor guatemalteco Augusto Monterroso. Como es un texto tan corto, te proponemos una limitante: no más de 150 palabras para el resumen. Este producto de comprensión textual se suma al resumen que hiciste en la pasada unidad y al mapa conceptual que has hecho inmediatamente antes del presente módulo. ¡Adelante!



Texto base para el ejercicio



EL POETA AL AIRE LIBRE (Augusto Monterroso)

El domingo fui al parque. Bajo el sol y rodeado de árboles estaba el poeta, sobre una tarima de color indefinido y frente a unas cincuenta personas que lo escuchaban atentas o despreocupadas o corteses.

El poeta leía en voz alta unos papeles que sostenía con la mano izquierda, mientras con la derecha acentuaba las palabras ahí donde le parecía mejor. Cuando terminaba un poema se oía el aplauso del público, tan tenue y tan desganado que casi podía tomarse como una desaprobación. El sol daba con entusiasmo en las cabezas de todos, pero todos habían encontrado la manera de defenderse de él poniéndose encima los programas. Una niñita de tres años y medio señaló riéndose este hecho a su padre, quien también se rio, al mismo tiempo que admiraba para sus adentros la inteligencia de su hija.

El poeta, vestido un poco fuera de moda, continuaba leyendo. Ahora se ayudaba con el cuerpo y estiraba los brazos hacia delante, como si de su boca lanzara al público, en lugar de palabras, alguna otra cosa; tal vez flores, o algo, aunque el público, atento a guardar el equilibrio para no dejar caer los programas de las cabezas, no correspondiera en forma debida al ademán.

Detrás del poeta, sentadas ante una larga mesa cubierta con una tela roja, se encontraban las autoridades, serias, como corresponde. Cerca, en la calzada, se oía el ruido de los autos que pasaban haciendo sonar sus bocinas; más cerca, uno no sabía muy bien por qué lado, pero entre los árboles, una banda tocaba la obertura de Guillermo Tell. Esto y aquello echaba a perder un tanto los efectos que el poeta buscaba; pero con cierta buena voluntad podía entenderse que decía algo de una primavera que albergaba en el corazón y de una flor que una mujer llevaba en la mano iluminándolo todo y de la convicción de que el mundo en general estaba bien y de que sólo se necesitaba alguna cosa para que el mundo fuera perfecto y comprensible y armonioso y bello.

Bibliografía complementaria



Argudin, Yolanda; Luna, María, 2000, Aprender a pensar leyendo bien: habilidades de lectura a nivel superior – 3 ed., México: Plaza y Valdés, 2000

Baquero Velásquez, Julia Marlen, 2004, Elementos para la comprensión y producción de textos, En: Forma y Función (Santafé de Bogotá), No, 17, ago., 2004, pp. 57-88

Basanta Reyes, Antonio, 2005, La pasión de leer, Revista de Educación (Madrid), No, Extraordinario, 2005, pp. 189-201

Betancourt Moreno, Santiago, 2005, Comunicación efectiva: comprensión de lectura, redacción y ortografía, Cali: Universidad Libre

Braslavsky, Berta, 2005, La comprensión del lenguaje escrito, La Gaceta del Fondo de Cultura Económica, (México), No, 412, abr., 2005, pp. 23-25

- Cantón Mayín, Mary Beatriz; Sánchez Escobedo, Pedro Antonio, 2001, Desarrollo de un instrumento estandarizado para la detección del lector deficiente, En: Educación y ciencia (México), Vol., 05, No, 09 (23), ene. - jun. 2001, pp. 29-39
- Carlino, Paula, 2005, Escribir, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica, - 1, ed., Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Choate, Joyce S.; Rakes, Thomas A., 1989, La actividad de escucha estructurada: un modelo para mejorar la comprensión oral, En: Comunicación, Lenguaje y Educación (Madrid), No, 01, 1989, pp. 9-17
- Cirianni, Gerardo, 2008, Escuchar para comprender: (textos, lectores y lecturas), - 1, ed., México: Ríos de Tinta
- Difabio de Anglat, Hilda, 2008, El test cloze en la evaluación de la comprensión del texto informativo de nivel universitario, RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada (Concepción), Vol., 46, No, 01, ene. - jun. 2008, pp. 121-13
- Echeverría Martínez, M, Ángeles; Gastón Barrenetxea, Isabel, 2000, Dificultades de comprensión lectora en estudiantes universitarios: implicaciones en el diseño de programas de intervención, Revista de Psicodidáctica No, 10, 2000, pp. 59-73
- Esquivel Alcocer, Landy Adelaida, 1992, Comprensión de lectura en estudiantes de la facultad de educación de la Universidad Autónoma de Yucatán, En: Educación y ciencia (México), Vol., 02, No, 05, ene. - jun. 1992, pp. 35-43
- Flórez Romero, Rita Et All, 2005, Habilidades metalingüísticas, operaciones metacognitivas y su relación con los niveles de competencia en lectura y escritura: un estudio exploratorio, En: Forma y Función (Santafé de Bogotá), No, 18, dic., 2005, pp. 15-44
- García Madruga, Juan Antonio; Garate, M.; Elosua de Juan, María Rosa, 1997, Comprensión lectora y memoria operativa: un estudio evolutivo, Cognitiva (Madrid), Vol., 09, No, 01, ene.- jun., 1997, pp. 99-132
- Goncalves, Susana María, 2008, Educación en ciencias y lectura significativa, En: Novedades Educativas, Vol., 20, No, 214, oct., 2008, pp. 45-49
- González Hernández, Klency, 2009, Diseño de un programa para mejorar la comprensión de textos en estudiantes universitarios, En: Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, Vol., 39, No, 01-02, 2009, pp. 125-151
- González Fernández, Antonio, 1995, Intervención en problemas de comprensión lectora, Estudios de Psicología (Madrid), No, 54, 1995, pp. 99-127
- Luque, Juan Luis; García Madruga, Juan Antonio; Martín Cordero, Jesús, 1996, Intervención sobre la comprensión y recuerdo de textos: un programa de instrucción experimental, p67-82, Infancia y Aprendizaje (Madrid), No, 074, abr. 1996
- Mateos, María del Mar, 1991, Instrucción directa en estrategias de comprensión lectora, En: Comunicación, Lenguaje y Educación (Madrid), No, 09, 1991, pp. 89-95
- Mazzitelli, Claudia Alejandra; Maturano, Carla Inés; Macías, Ascensión, 2007, Estrategias de monitoreo de la comprensión en la lectura de textos de ciencias con dificultades, En: Enseñanza de las ciencias: Revista de Investigación y experiencias didácticas, Vol., 25, No, 02, jun., 2007, pp. 217-228
- Montanero Fernández, Manuel, 2004, Cómo evaluar la comprensión lectora: alternativas y limitaciones, Revista de Educación (Madrid), No, 335, sept.- dic. 2004, pp. 415-427



Ochoa Angrino, Solanly, Aragón Espinosa, Lucero, Comprensión lectora y funcionamiento metacognitivo en estudiantes universitarios, 2005, Universitas Psychológica (Bogotá), Vol., 04, No, 02, jul.-sept. 2005, pp. 179-196

Otani, Isabel; Giussani, Laura, 1996, La comprensión lectora: Algunas reflexiones sobre su evaluación, Lectura y vida: Revista Latinoamericana de Lectura, (Buenos Aires), Vol., 17, No, 02, jun., 1996, p5-12

Palacios de Pizani, Alicia; Muñoz de Pimentel, Magaly; Lerner de Zunino, Delia, 1992, Comprensión lectora y expresión escrita: experiencia pedagógica, Argentina: Aique.

Perilla, Adolfo Et All, 2004, El mejoramiento de los procesos de comprensión de textos académicos en el ámbito universitario, En: Lenguaje (Cali), No, 32, nov. 2004, pp. 159-182

Prez Zorrilla, María Jesús, 2005, Evaluación de la comprensión lectora: dificultades y limitaciones, En: Revista de Educación (Madrid), No, Extraordinario, 2005, pp. 121-138

Ramos Sánchez, José Luis; Cuadrado Gordillo, Isabel, 2005, Variables lingüísticas y predicción del rendimiento en lectura y escritura, En: Bordón, Revista de Pedagogía, Vol., 57, No, 03, 2005, pp. 351-365

Rinaudo, María Cristina, 2002, Estrategias de aprendizaje, comprensión de la lectura y rendimiento académico, En: Lectura y vida: Revista Latinoamericana de Lectura, (Buenos Aires), Vol., 23, No, 03, sept. 2002, pp. 40-49

Rinaudo, María Cristina; Meneguzzi, Ana Gabriela, 2000, Aportes para el diagnóstico de dificultades en la comprensión de la lectura, Lectura y vida: Revista Latinoamericana de Lectura, (Buenos Aires), Vol., 21, No, 03, sept. 2000, pp. 26-34

Rincón B., Gloria; Narváez C., Elizabeth; Roldan, Claudia Alexandra, 2004, Enseñar a comprender textos escritos en la universidad: ¿qué y cómo se está haciendo?, En: Lenguaje (Cali), No, 32, Nov., 2004, pp. 183-211

Rosales, Javier; Suarez, Santos, Interacción profesor/alumnos y comprensión de textos, Que se hace y que se puede hacer, En: Cultura y Educación (Madrid), No, 14-15, sept. 1999, pp. 71-89,

Seminario de Comprensión de Lectura, 1985, La lectura y los textos, Medellín: Universidad de Antioquia, Centro de Duplicación para Fines Docentes

Tapia, Jesús Alonso, 2005, Claves para la enseñanza de la comprensión lectora, Revista de Educación (Madrid), No, Extraordinario, 2005, pp. 63-93

Tejada, Harvey, 2001, Metáforas y modelos de comprensión de lectura: aspectos teóricos e implicaciones prácticas, Lenguaje (Cali), No, 28, nov., 2001, pp. 108-131

Vaca Uribe, Jorge E, 2003, Descripción psicolingüística de la lectura de estudiantes universitarios: primera aproximación, En: Lectura y vida: Revista Latinoamericana de Lectura, (Buenos Aires), Vol., 24, No, 04, dic. 2003, pp. 24-37

Valdés Cuervo, Ángel Alberto; Rivero Navarrete, José Alberto; Zumárraga Ávila, Jéssica Betsabé, 2004, Evaluación de las estrategias de aprendizaje para la comprensión de textos escritos en estudiantes de preparatoria, En: Educación y ciencia (México), Vol., 08, No, 16 (30), jul.- dic., 2004, pp. 61-68

Viglione, Elisabeth; López, María Estela; Zabala, María Teresa, 2005, Implicancias de diferentes modelos de la ciencia en la comprensión lectora, En: Fundamentos en humanidades (San Luis), Vol., 06, No, 12, jul.- dic., 2005, pp. 79-93

Zerpa, Carlos Enrique, 2002, Aprendizaje cooperativo en estrategias de comprensión de la lectura: experiencia en un curso introductorio de ingeniería, En: Revista de Pedagogía, (Caracas), Vol., 23, No, 67, may. - ago. 2002, pp. 187-224

LA ESCRITURA

Lección 3: Tipología textual I: Los textos narrativos y descriptivos

Objetivo general

Analizar la definición y las principales características, estructuras, componentes y formas de composición de los textos descriptivos y los textos narrativos, con miras a que el estudiante cualifique sus habilidades de observación de los fenómenos de la actualidad a la luz de su nueva realidad como sujeto en formación de un proceso académico, de tal manera que pueda sistematizar sus descubrimientos e interpretaciones en un diario de campo.

Evidencias

Conocimiento (Saber)	Desempeño (Hacer)	Producto (Resultado)
El estudiante puede diferenciar las intencionalidades de los textos descriptivos y narrativos, además de las características, habilidades, procesos y estructuras diferenciales de cada uno de estos discursos.	El estudiante es capaz de observar su entorno con otros ojos, con miras a la búsqueda de sentidos contextuales que le interesen a su saber específico. En esta observación el estudiante se ocupa de los detalles, de las sensaciones, de los personajes, de las imágenes, en un rol de fotógrafo y de detective.	El estudiante realiza un texto descriptivo-explicativo (producto de un ejercicio inicial de observación), a partir de una realidad relacionada con su área de saber específico (a manera de diario de campo).

Conocimiento: Iniciación teórica:



Los textos no suelen ser homogéneos, y todo porque las intenciones comunicativas del escritor varían. No es lo mismo escribir un informe académico que una carta de amor, una obra de teatro o una receta. En todos ellos vemos que las diferencias radican en el fondo pragmático, es decir, los usos o destinos que el escritor le asigna a su texto.

En ese sentido, podemos hablar grosso modo de cuatro tipos de textos: los narrativos, los descriptivos, los expositivos-explicativos (informativos) y los argumentativos. Si bien pueden ser diferencia-



bles en los diferentes productos textuales, esta clase de discursos no suelen presentarse de manera pura. Casi siempre hay una mezcla de varias tipologías, aunque sea una la que prevalezca o aparezca en primerísimo primer plano. Así por ejemplo, si bien un ensayo es un texto cuyas características son argumentativas, también debe poseer en su interior momentos descriptivos, narrativos y explicativos.

Tipologías textuales / Características	Texto narrativo	Texto descriptivo	Texto dialogado	Texto expositivo	Texto argumentativo
Intención comunicativa	Relata hechos que suceden a unos personajes.	Cuenta cómo son los objetos, personas, lugares, animales, sentimientos...	Reproduce literalmente las palabras de los personajes.	Explica de forma objetiva unos hechos.	Defiende ideas y expresa opiniones.
Responden a:	¿Qué pasa?	¿Cómo es?	¿Qué dicen?	¿Por qué es así?	¿Qué pienso? ¿Qué reflexiono?
Modelos	Novelas, cuentos, crónicas	Guías de viaje, novelas, cuentos, cartas, diarios de campo	Piezas teatrales, diálogos en cuentos y novelas, entrevistas...	Libros de texto, artículos de divulgación, enciclopedia, informes de lectura.	Artículos de opinión, críticas de prensa, ensayos, trabajos de grado
Tipo de lenguaje	Verbos de acción.	Abundancia de adjetivos.	Acotaciones, guiones, comillas...	Lenguaje claro y directo.	Verbos que expresan opinión
Roles	Narrador literario	Fotógrafo / detective	Grabadora	Docente	Abogado defensor

LOS TEXTOS DESCRIPTIVOS

Son aquellos cuya intención comunicativa es *representar* por medio de signos lingüísticos la imagen de una persona o de un objeto de la realidad (exterior o interior, natural o social), de un proceso o de un acontecimiento. En este tipo de textos, el escritor se convierte en un pintor o en un fotógrafo, pues captura o pinta con palabras una realidad. Su objetivo es mostrar y no decir: el buen descriptor no dice que “*el agua caía haciendo burbujas sobre las piedras, y su sonido llenaba el bosque*”; el buen descriptor hace que el lector *vea* esas burbujas y *escuche* ese sonido, sin ni siquiera utilizar estas palabras. El propósito de estos escritos varía según la clase de descripción. Existen básicamente dos tipos de descripción: **técnica** (objetiva o científica) y **literaria** (subjettiva o sugestiva).

Descripción técnica: su propósito específico es informar. Se presenta sobre todo en las ciencias naturales y humanas. Las plantas, los animales, los procesos y los acontecimientos se describen de manera objetiva: se dan a conocer sus características, partes, circunstancias, funcionamiento y finalidad. Esta operación explica el predominio de los sustantivos y de los adjetivos sobre los verbos, del espacio sobre el tiempo. En realidad, este tipo de descripción es un método de desarrollo de escritos expositivos (tipología textual que veremos en la próxima unidad):

La luz que proviene de las estrellas se puede descomponer en sus distintos colores. Para hacerlo necesitamos un espectroscopio. Existen dos tipos distintos de espectroscopios. Uno tiene un prisma de cristal para dispersar la luz; el otro utiliza una red de difracción para conseguir el mismo resultado.

El espectroscopio de prisma, el más corriente de los dos tipos, está constituido por un prisma triangular de cristal que dispersa la luz incidente de tal forma que los rayos de los diferentes colores son desviados según distintos ángulos. Cuando el astrofísico necesita los colores más separados de lo que puede conseguir con un solo prisma, utiliza dos o tres prismas en su espectroscopio. Dado que cada uno de ellos absorbe parte de la luz incidente, queda menos cantidad de ésta para formar el espectro. Un espectroscopio de esta clase sólo es útil para estudiar los astros más brillantes.

El segundo tipo de espectroscopio utiliza una red de difracción para descomponer la luz según sus distintas longitudes de onda. Una red consiste en un gran número de rayas grabadas muy apretadamente sobre una lámina de cristal. La distancia entre dos rayas consecutivas es de unas milésimas de milímetro [...]

Descripción literaria: su propósito es evocar la impresión producida por el aspecto de una persona, un animal, un lugar, una cosa o un acontecimiento. Es de tono¹⁸ emocional, ya que está matizada por la interpretación del sujeto que describe. En esta clase de descripción, predomina un objetivo estético, y para ello se emplea un lenguaje sugestivo, con metáforas, símiles y otras figuras literarias:

*En las avenidas del patio, las sombras de los manzanos caneleros son de tinta china. El jardín está totalmente petrificado en una inmovilidad de mármol. La casa igual, monumental, fúnebre. **Marguerite Duras, El amante.***

*Es una cara dramática: los ojos húmedos, la nariz ancha y agitada; la boca blanda y fina; vasta y temible la cuenca del ojo; los pómulos de voluntad; la barba de elegancia; ni un átomo de carne inútil en el rostro; los músculos secos y recios como los de un caballo de raza; y el rostro todo, una desolación de amor". **José Martí, Retrato de una actriz.***

Etapas para la elaboración de textos descriptivos

La observación: es una etapa previa a la descripción. Consiste en el análisis detenido de aquello que vamos a describir: se observan las formas, los detalles concretos (partes, colores, figuras), los ambientes, las circunstancias, las relaciones, los espacios, etc. Esta observación puede ser *directa* o *indirecta*.

¹⁸ El tono es la actitud emocional del escritor hacia su tema o hacia su auditorio.



La selección de rasgos: es una parte del plan de lo que se va a describir. Los elementos se seleccionan de acuerdo con unos patrones de desarrollo del tema: *analítico* (partes de la totalidad), *espacial*, *cronológico*, *progresión sistemática* (orden progresivo en la presentación de los detalles) y *efecto acumulativo* (progresión hacia un clímax emocional).

La presentación: está orientada por los patrones de desarrollo del tema. Consiste en la expresión verbal de los elementos que hemos observado y seleccionado. Supone un criterio de organización que puede ser de la totalidad a las partes, de afuera hacia adentro, de lo próximo a lo lejano (o viceversa).

La *superestructura* de los textos descriptivos consta de las siguientes categorías: presentación del objeto de la descripción y presentación de sus partes o características. Funcionamiento y utilidad son dos categorías eventuales.

Otros tipos de descripción

De acuerdo con la naturaleza del *objeto* de la descripción, podemos mencionar seis tipos muy recurrentes de descripciones:

Topografía: es la descripción de un lugar, de una región o de un territorio.

La pequeña vivienda denunciaba laboriosidad, economía, limpieza; todo era rústico, pero cómodamente dispuesto y cada cosa en su lugar. La sala de la casita, perfectamente barrida; poyos de guadua alrededor cubiertos de estera de juncos y pieles de oso; algunas láminas de papel iluminado representando santos y prendidas con espinas de naranjo a las paredes sin blanquear; tenía a la derecha e izquierda las alcobas de la mujer de José y de las muchachas. La cocina formada de caña menuda y con el techo de hoja de la misma planta, estaba separada de la casa por un huertecillo donde el perejil, la manzanilla, el poleo y las albahacas mezclaban sus aromas. Jorge Isaacs, María.

Cronografía: es la descripción de un tiempo, de una época o de un período de la historia.

La Edad Media fue una época inestable, donde guerras, invasiones, epidemias y hambre fueron muy frecuentes. Este período histórico será el origen de los futuros países europeos porque en él se conformaron las fronteras, lenguas y costumbres de la Europa actual. Después de la caída del Imperio romano y la llegada de los pueblos bárbaros, Europa se va a convertir en una zona de gran inseguridad con continuas invasiones de pueblos húngaros, normandos, vikingos y musulmanes. Observa en el mapa la dirección de esas invasiones y de qué zonas eran originarios los invasores. (FUENTE: <http://www.librosvivos.net>)

Prosopografía: es la descripción del aspecto físico de una persona, de un animal o de una cosa.

Era don Cayetano un viejecillo de setenta y seis años, vivaracho, alegre, flaco, seco, de color de cuero viejo, arrugado como un pergamino al fuego, y el conjunto de su personilla recordaba, sin que se supiera a punto fijo por qué, la silueta de un buitre de tamaño natural; aunque, según otros, más se parecía a una urraca, o a un tordo encogido y despeluznado. Tenía sin duda mucho de pájaro en figura y gestos, y más, visto en su

sombra. Era anguloso y puntiagudo, usaba sombrero de teja de los antiguos, largo y estrecho, de alas muy recogidas, a lo don Basilio, y como lo echaba hacia el cogote, parecía que llevaba en la cabeza un telescopio; era miope y corregía el defecto con gafas de oro montadas en nariz larga y corva. Detrás de los cristales brillaban unos ojuelos inquietos, muy negros y muy redondos. Terciaba el manteo a lo estudiante, solía poner los brazos en jarras, y si la conversación era de asunto teológico o canónico, extendía la mano derecha y formaba un antejo con el dedo pulgar y el índice. **Leopoldo Alas "Clarín": La Regenta**

Etopeya: es la descripción del carácter o de los rasgos morales o psicológicos de una persona.

Las páginas de Chateaubriand iban lentamente dando tintas a la imaginación de María. Ella, tan cristiana y tan llena de fe, se regocijaba al encontrar bellezas por ella presentidas en el culto católico. Su alma tomaba de la paleta que yo le ofrecía los más preciosos colores para hermosarlo todo, y el fuego poético, don del cielo que hace admirables a los hombres que lo poseen y diviniza a las mujeres que a su pesar lo revelan, daba a su semblante encantos desconocidos para mí hasta entonces en el rostro humano. Los pensamientos del poeta, acogidos en el alma de aquella mujer, tan seductora en medio de su inocencia, volvían a mí como eco de una armonía lejana y conocida, cuyas notas apaga la distancia y se pierden en la soledad. **Jorge Isaacs, María.**

Retrato: es la descripción conjunta del aspecto físico y del carácter de una persona. Podemos elaborar la siguiente fórmula: Retrato = Prosopografía + Etopeya.

Braulio era un mocetón de mi edad. Hacía dos meses que había venido de la provincia a acompañar a su tío, y estaba locamente enamorado, de tiempo atrás, de su prima Tránsito. La fisonomía del sobrino tenía toda la nobleza que hacía interesante la del anciano; pero lo más notable en ella era una linda boca, sin bozo aún, cuya energía varonil de las otras facciones. Manso de carácter, apuesto e infatigable en el trabajo, era un tesoro para José y el más adecuado marido para tránsito. **Jorge Isaacs, María.**

Caricatura: es la descripción exagerada de los rasgos físicos o morales de una persona, con el propósito de hacerle una crítica o ridiculizarla.

Tenía Aquilino la cara apelmazada, redonda y amarilla como una mogolla. Los ojos negros y vivos se le perdían entre los grandes párpados y las orejas mofletudas de hombre que padece de los riñones. Tenía el rostro lampiño. Apenas se le chorreaba una sombra de bigote enteco a lado y lado de la boca, que era grande, de dientes desportillados y amarillos [...] Eduardo Caballero Calderón, Por qué mató el zapatero.



LOS TEXTOS NARRATIVOS

Narrar es contar o relatar sucesos verídicos o ficticios. La estructura de los textos narrativos se compone de una serie de episodios situados en un lugar y en un tiempo, y en los que participan unos personajes históricos o imaginarios. Los episodios se organizan en una superestructura conformada por las siguientes categorías: un *marco*, *iniciación* o *exposición*, una *complicación* o *trama* y una *resolución*, *evaluación* o *cierre*.

En el campo de la literatura, los textos narrativos han existido desde tiempos muy remotos: se iniciaron con las *epopeyas* y las *fábulas*, continuaron con los *cantares de gesta*, con los *relatos de héroes*, *de amores* y *picarescos* y con las *leyendas*, hasta culminar en la actualidad con los *cuentos* y las *novelas*.

En muchas ocasiones, la narración incluye la descripción como un recurso. Cuando esto sucede, la descripción pierde su independencia y pasa a ser un procedimiento subordinado al relato de las acciones. Veamos un ejemplo de esta combinación de estructuras:

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Gabriel García Márquez, Cien años de soledad.

Existen dos clases fundamentales de narración:

Narración fáctica o verídica: es la narración de hechos reales. Propia de la historia, la crónica, la biografía, la anécdota, las noticias, los *diarios de campo* y los reportajes periodísticos.

Narración ficticia o literaria: es la narración de sucesos imaginarios. Propia de la novela, el cuento, la leyenda y la fábula.

De acuerdo con el narrador (el sujeto que cuenta las acciones), la narración puede ser en *primera persona* o en *tercera persona*. Es en primera persona cuando el narrador es un personaje que participa en las acciones. Y es en tercera persona cuando el narrador no se involucra en los hechos que relata y permanece como un testigo de ellos.

Un aspecto importante de los textos narrativos son sus particularidades. La mayoría de las noticias y las crónicas periodísticas tienen una estructura que se conoce con el nombre de *pirámide invertida*, porque enuncian al principio los hechos más importantes, continúan con los secundarios y terminan con los detalles o con las circunstancias de menor interés. Esta estructura es contraria a la que presentan muchas narraciones literarias. Otra diferencia que vale la pena destacar entre las narraciones periodísticas y las literarias, es que las narraciones periodísticas tienen una base y una función objetiva; su propósito es suministrar una información. En cambio, en no pocas ocasiones, el verdadero sentido de las narraciones literarias trasciende el significado superficial de los eventos, es decir, no sólo se cuentan unos hechos sino que también se plantea un asunto de fondo que es necesario desentrañar. En este sentido, hay que tener presente que el **diario de campo** (producto espe-



cífico que se trabajará en este módulo), si bien se puede nutrir de recursos literarios, como figuras y descripciones, también se inscribe en el tipo de textos no literarios, es decir, se basa en hechos reales y verificables.

Estructura de los textos narrativos

Todo texto narrativo se basa en los siguientes momentos:

- **Planteamiento o marco:** introduce los personajes y presenta la situación inicial. El objetivo es llamar la atención del lector.
- **Complicación o nudo:** constituye el núcleo fundamental de la narración, en el que se produce algún acontecimiento que rompe el equilibrio inicial y desencadena la acción de los personajes. Si se quiere, es el momento que genera mayores impresiones y sensaciones en el lector, y es lo más trascendental que les ocurre a los personajes.
- **Desenlace:** presenta la situación final, las consecuencias de las acciones de los personajes, que dan lugar a una nueva situación de equilibrio. Puede incluir alguna enseñanza moral (moraleja), pero lo ideal es que sea de manera implícita.

Existen muchos escritos en los cuales se mezclan las dos tipologías textuales anteriores. A propósito, sobra señalar que los textos descriptivos, de manera general, no se suelen presentar de forma aislada, es decir: una descripción no es, *per se*, un texto. Para ello, necesitaría mezclarse con una narración donde incluya personajes, tiempos, espacios y temáticas. Los cuentos, las crónicas, las fábulas, los diarios personales, las composiciones, los relatos históricos y los diarios de campo son algunos ejemplos de estos textos de carácter híbrido. Por ser un texto académico pertinente para el ámbito universitario, a continuación definiremos y ampliaremos las características de la última tipología mencionada.

EL DIARIO DE CAMPO¹⁹

El diario de campo es un producto escrito en el que el estudiante sistematiza su proceso de intervención y observación de una realidad, pertinente para su área de formación o su objeto de preocupación académica, que es identificada, enfocada, analizada e interpretada a la luz de los conceptos teóricos específicos de su formación. El diario de campo se construye de manera secuencial: el resultado final será una bitácora o una reunión de relatos que reflejan el proceso de simbiosis progresiva y paulatina que hace el estudiante entre lo que aprende y lo que ve en su entorno.

Cuando el conocimiento declarativo se escribe en el diario, toma cuerpo, una forma particular se hace singular para quien lo registra, pues en ello intervienen las estrategias de aprendizaje que pone en juego para apropiarlo, esto es, para hacerle un lugar en su estructura cognitiva.

¹⁹ Las reflexiones reseñadas en esta parte están inspiradas en el artículo de Teresita Alzate Yepes, Ana Margarita Puerta C. y Rosa María Morales. "Una mediación pedagógica en educación superior en salud. El diario de campo". *Revista Iberoamericana de Educación*, N.º 47, 4-10 de noviembre de 2008 (Lo utilizamos con fines exclusivamente educativos)





Son las relaciones y asociaciones que hace el estudiante, las que dan cuenta del alcance de ese conocimiento recién aprendido y la solidez de dicho aprendizaje.

La escritura en el diario es pues un fijador de conocimientos y una mediación para concretar éstos en estructuras mentales; como plantea Walter Ong (1994 p. 81) reestructura la conciencia, pues le permite al estudiante una organización mental de lo que quiere plasmar. “Sin la escritura, el pensamiento escolarizado no pensaría ni podría pensar como lo hace, no sólo cuando está ocupado en escribir, sino incluso normalmente cuando articula dos pensamientos de manera oral. Más que cualquier invención particular, la escritura ha transformado la conciencia humana”.

Respecto a la apropiación del conocimiento práctico, cabe señalar que la acción intencionada por sí misma produce conocimientos en los estudiantes; los provoca, los propicia o se hace medio para que los adquieran. El aprendizaje por analogía es una forma muy recurrida en el diario de campo para plasmar o dar testimonio de lo aprendido, como también es un estímulo para concretarlo.

Desde la práctica, como quehacer académico en el orden de lo profesional, es decir, a partir de los eventos prácticos desarrollados en ambientes educativos, llámense trabajos de campo comunitario o intervención y observación de una realidad pertinente con su campo de formación, el estudiante deja plasmado en el diario el reconocimiento que hace de los personajes, los elementos, instrumentos o hechos, esto es, los medios y las mediaciones sin los cuales no hubiera podido darse el aprendizaje; dicho de otro modo, el medio propicia el fin, esto es, la competencia profesional.

Las mismas condiciones de la práctica aparecen como escenario educativo para favorecer y garantizar la apropiación del conocimiento, principalmente del que implica múltiples asociaciones de conocimientos previos o múltiples interacciones con sujetos de diversas características, condiciones o roles. La apropiación del conocimiento, desde la práctica misma, por parte de los estudiantes refleja como característica muy frecuente la proyección de su utilidad en el futuro mediato o inmediato, y lo proyecta hacia otras áreas o hacia la propia, es decir, la utilidad se relaciona con el rol profesional a ejercer. (Alzate, Puerta y Morales, 2008, p. 2)

Presentación del diario de campo

Para la realización del diario de campo es fundamental tener en cuenta los siguientes criterios y la siguiente estructura:

1. Identificación de la situación

Temática :
Secuencia :
Lugar :
Hora :
Fecha :
Nombre del observador :

2. Descripción

En este punto debes desarrollar todo el proceso descriptivo de lo que se observe en el caso de la observación no participante (un programa de televisión, un noticiero, una telenovela...), y de lo que se vivencie en el caso de la observación participativa (un fenómeno de la realidad que el sujeto percibe de manera presencial). Se debe establecer un proceso narrativo original y autónomo. Es el producto de un proceso de observación, por un lado, y de una fineza en la presentación de lo visto, por el otro. Se fundamenta en dos competencias: la competencia de ver la cotidianidad con otros ojos y la escritura fluida y eficaz, ambas permeadas por dos habilidades complementarias: la memoria y la creatividad.

3. Interpretación

En este apartado se debe realizar un proceso de análisis de los elementos arrojados por la descripción. Una manera de presentar los resultados del análisis puede ser por medio de categorías, o de forma tal que se analice lo observado a la luz de conceptos, ideas, preceptos o puntos de referencia teóricos. Sea cual sea el caso, en la interpretación el sujeto que interviene profundiza en los sentidos, evita enfatizar en lo obvio y logra trascender los estereotipos y paradigmas (propios y los ya establecidos por una cultura o una sociedad). En la interpretación el sujeto sistematiza el descubrimiento de lo trascendental en medio de lo cotidiano y convencional.

Finalmente, el diario de campo incluye otras tres etapas: la **conceptualización**, las **conclusiones** y los **referentes teóricos**. Por ser un trabajo en el que netamente se busca cualificar las competencias narrativas y descriptivas de los estudiantes, y por partir de la base que el sustento teórico de los participantes (en temáticas relacionadas con su saber específico) es aún incipiente, creemos que no es conveniente en este módulo abordar dichas etapas finales

Desempeño: Punto de referencia (a modo de ejemplo)



Ejemplo de producto

*A continuación te presentamos un producto de la primera parte de un diario de campo realizado con el objetivo de analizar las manifestaciones sónicas (símbolos, índices, íconos) en el marco de un ritual funerario. Identifica y observa detenidamente los recursos que utiliza el autor: las distintas descripciones, las narraciones y las **figuras literarias**. Analízalo, además, a la luz de las anteriores indicaciones y definiciones. Por cuestiones de pertinencia, sólo presentamos las primeras tres partes del informe de campo.*



<i>UCO- Programa de Comunicación Social</i>	<i>A: Luis Erney Montoya Gallego</i>
<i>Teorías del Signo</i>	<i>Diario de campo</i>
<i>7 de septiembre de 2010</i>	<i>Por: Diego Arvey Núñez Marín</i>

Diario de campo

1. Identificación

Temática:	Lectura de signos en la vida en sociedad
Secuencia:	001
Lugar:	Corregimiento de Santa Elena
Hora:	3:30 – 5:30 p.m.
Fecha:	23 de febrero de 2010
Nombre del observador:	Diego Arvey Núñez Marín

2. Descripción

La gente entraba y salía del lugar adecuado para la velación. Algunos parecían estar ya satisfechos, quizás porque ya habían visto al difunto reposar en su ataúd, quizás porque (*anáfora*) son de aquellas personas que no toleran ver un muerto, aunque esté bien muerto (*tautología*). La mayoría de personas se distinguían de los otros por su atuendo elegante: corbatas, vestidos largos, zapatos bien embetunados (*prosopografía*). No era un velorio de una persona prominente, de esos famosos que salen en la televisión. Tampoco era un político ni un académico reconocido (*ironía*). Sin embargo, los trajes recatados pululaban, y quizás hasta chillaban con las demás honras fúnebres a las que estaba acostumbrado el centro del corregimiento (*prosopografía*). Todo, porque el finado era un Testigo de Jehová. (*Planteamiento*)

La esposa estaba en la primera fila. A los lados, como una reina rodeada de sus alfiles (*simil*), estaban su madre y su abuela materna. En sus rodillas, su hijo, el único del matrimonio, auscultaba todo con la mirada típica de los niños que se acaban de levantar en contra de su voluntad (*etopeya*). La esposa estaba sosegada, hasta el colmo de la exageración, quizás pensarían algunos (*etopeya*). Pero como se dice popularmente, “la procesión va por dentro”; la cara, más bien, reflejaba el acuerdo explícito al que había llegado con sus familiares más cercanos (*retrato*), de no hacer de una realidad tan dolorosa una pena mayor, y menos delante del pequeño niño de apenas seis años y que ya se quedaba huérfano de padre. La penuria de la larga enfermedad, como dirían otros, ya la había preparado psicológicamente para hacer con antelación una etapa de duelo.

La ceremonia comenzó a las 4:00 p.m. Un hermano, como se llaman en la congregación, comenzó el discurso. Habló, entre otras cosas, de la ya habitual hoja de vida intachable del que yacía en el féretro (*ironía*), de su valor como miembro de la comunidad, como padre, esposo y trabajador. Habló del sueño en el que estaba (*metáfora*), de la resurrección de la carne, de la esperanza, del paraíso prometido. La esposa, mientras tanto, trataba de espantar, cual moscas (*simil*), a algunas personas que le intentaron dar el pésame sin precaver que ella estaba absorta en el discurso. Otros, más audaces, continuaban paseándose por el féretro, escudriñando, examinando, recordando (*asíndeton*), con la

morbosidad saciada algunos, con el adiós silencioso los otros (*antítesis*), con el alivio de asomarse al cajón y no encontrar un rostro conocido, y por qué no, con la satisfacción implícita de no verse en ese vidrio como en un espejo (*símil*), descansando entre nubes de algodón, formol y madera finamente pintada (*metáfora*).

La madre y dos hermanos del difunto yacían al costado derecho de la sala improvisada para los casos de velorios, escasos en el corregimiento. Venía de otras tierras (*elipsis*): el Urabá antioqueño y la ciudad de Medellín, distante esta última del corregimiento a menos de 45 minutos. No había tampoco lágrimas en sus ojos, pero sí un silencio reposado, tanto por la situación como por el hecho de no tener con quien hablar ni de quien recibir el pésame (*retrato*), pues resultaban ser personas absolutamente desconocidas para la mayoría de los asistentes.

Luego del discurso, los empleados de la funeraria comenzaron su ya habitual rito: unos llevaban las flores, otros cargaron el féretro hacia el mortuorio que conduciría el cadáver a menos de trescientos metros, donde estaba el cementerio. Muchos, entonces, salieron con antelación, quizás apresurando el paso para llegar a buen tiempo y escoger el mejor sitio. Unos sin querer tropezaban con lo que se atravesaba a sus pasos, y los niños volaban por los aires asidos de las manos adultas (*caricatura*). Su premura contrastaba con la marcha lenta de la carroza (*antítesis*). Otros, como los familiares del difunto (los llegados de otras tierras) iban lentos, como si el entierro no les perteneciera, como si se robaran al hijo y al hermano, aun en estas últimas instancias (*símil*). La esposa, por su parte, siguió de cerca el ataúd hasta el punto de coger el asiento delantero del coche fúnebre, en parte por su fiel convicción —desde los descubrimientos de ese cáncer mortal— de seguir siempre firmemente al lado de su cónyuge, en parte por su también enfermedad, llamada esclerosis múltiple, que la ha venido soportando desde hace diez años y que ahora, prácticamente, la ha dejado andando con un solo pie.

En el cementerio las lápidas estaban agrupadas en pequeños pabellones de tres hileras cada uno. La vegetación era escueta pero le daba al escenario una ambientación familiar, como de jardín del patio de atrás (*topografía*). Las abejas eran emisarias de los sueños truncados que había de flor en flor (*personificación*). Allí, el famoso último adiós (*perífrasis*) fue escueto y sin muchos preámbulos ni los eventuales incidentes de llantos exorbitados y etcétera que en estos casos suelen ocurrir (*ironía*). Uno de los hermanos (hablamos de los de la congregación) invitó a quienes quisieran dar su despedida final al que ya descansaba (*metáfora*), que lo podían hacer, pues ya se iba a proceder a lo inevitable (*perífrasis*). El niño aún continuaba aferrado a las piernas casi inservibles de su madre, y su mirada aún no había cambiado de expresión. La madre y la abuela se fundían, cual Marías al lado de la otra María (*símil*). Entonces la esposa soltó el llanto reprimido y lo dejó fluir libremente, sin prejuicios, sin remordimientos. “Yo no quería que esto pasara así, que este momento llegara”, le alcanzaron a escuchar los que estaban más cerca (**complicación o nudo**). La madre, mientras tanto, miraba desde cierta distancia, acompañada de sus otros hijos (hermana y hermano). Parecían no caer en la cuenta de lo que pasaba (*etopeya*), como si fuera uno de esos sueños que tanto uno sueña (*pleonismo*), pero que llegado el caso de su verificación, sigue siendo eso, al fin y al cabo: un sueño.



La tarde caía ya (**metonimia**), y los vivos buscaban el ocaso al tiempo que dejaban a los otros en sus cuartos sombríos y silenciosos (**antítesis**). Esos otros ya no pensaban ya no sentían ya no lloraban ya no estaban ya no respiraban ya no caminaban ya no se preocupaban (**polisíndeton**). Los unos volvían a sus rutinas, los otros comenzaban su nueva vida en medio de la no vida (**paradoja**). (**desenlace**)

3. Interpretación

Detrás de un acto tan cercano a la naturaleza del ser humano, como lo es la muerte, hay una serie de manifestaciones y simbologías que lo hacen un rito lleno de sentidos y significaciones para todos los que lo presencian. Ni siquiera para el más desprevenido un acontecimiento tan sublime pasa a ser inadvertido, aunque sea por un instante. Los momentos preparatorios, los que acompañan y configuran la ceremonia y los que la preceden articulan todo un universo de signos, que independientes de las culturas, los tiempos y las civilizaciones, siguen siendo un signo del carácter efímero de la raza humana.

Producto: Ejercicio práctico



Instrucciones básicas



Ahora, con base en la teoría y los ejemplos dados, tendrás la tarea de elaborar un diario de campo, producto de la observación de una problemática, fenómeno o suceso cotidiano que esté relacionado con tu disciplina o área de formación específica (Ingeniería, Psicología, Derecho, Agronomía, Comunicación, Comercio Exterior, Contaduría, Administración, Educación, etc.). Cuenta con tu profesor para que te ayude en esta etapa de planeación; ideal que de manera grupal participes en ejercicios de lluvias de ideas.

Durante la intervención, recuerda tener en cuenta la observación y fijarte en detalles (selección de rasgos) como un detective. Luego, en la etapa de redacción o presentación, ten presente que el objetivo es MOSTRAR, no DECIR. Haz uso de las figuras literarias y de los diferentes tipos de descripción. En cuanto a la narración, no olvides incluir unos personajes (como viste en el ejemplo, no es necesario la utilización de nombres propios), un tiempo y un espacio. Debe haber un tema específico que tenga un desarrollo estructurado: un planteamiento de la situación, un momento de clímax (complicación o nudo) y un desenlace o conclusión. Ten presente narrar de manera impersonal, es decir, utilizar la tercera persona —si bien las impresiones y observaciones correspondan a una subjetividad—.

Al final, haz una interpretación del sentido más profundo del fenómeno observado. Si quieres encontrar más pistas de este último paso, te recomendamos que te adelantes al módulo de lectura de la siguiente unidad, donde se hablará de los procesos de interpretación. ¡Adelante!

Bibliografía complementaria

- Calderón, Dora Inés, 2002, Sobre textos académicos, En: Enunciación (Bogotá), No, 06, dic. 2001 pp. 35-43
- Carlino, Paula, 2005, La escritura en el nivel superior, En: La Gaceta del Fondo de Cultura Económica, (México), No, 418, oct., 2005, pp. 18-22
- Cassany, Daniel; Morales, Oscar Alberto, 2007, Afilar el lapicero: guía de redacción para profesionales. - 1. ed., España: Anagrama
- Fernández De La Torriente, Gastón, 1997, Como escribir correctamente: comunicación escrita. - Edición actualizada, Bogotá: Editorial Norma
- Leme Britto, Luiz Percival, 2003, La cultura escrita y la formación del estudiante universitario, En: Lenguaje (Cali), No, 31, may., 2003, pp. 78-92
- Medina Carballo, Manuel, 2001, El discurso narrativo como interacción social, En: Ethos Educativo, No, 25, abr., 2001, pp. 34-61
- Niño Rojas, Víctor Miguel, 2003, Competencias en la comunicación: hacia las practicas del discurso, Bogotá: Ecoe Ediciones. No, 337, may. - ago, 2005, pp. 281-294
- Pérez Suarez, Juan Manuel, 2002, Guía para informes académicos, Medellín
- Pérez Suarez, Juan Manuel; Plata de Tamayo, Cruzana, 2006, Manual de expresión escrita, Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín
- Vargas Franco, Alfonso, 2007, Escribir en la universidad: reflexiones y estrategias sobre el proceso de composición escrita de textos académicos, - 1, ed., Cali: Universidad del Valle

